

SOCIEDAD

Un programa de la Universidad de Zaragoza permite a los estudiantes formarse en municipios pequeños

Erasmus rural: de prácticas al pueblo

MARÍA SOSA TROYA
Cubel (Zaragoza)

La clave es fomentar el vínculo entre la madre y la cría. Es crucial cómo cogen el cordero, por las patas, y lo trasladan a la nave en la que pasará los próximos tres días. La oveja, recién parida, lo sigue por el olor. En ese tiempo se reforzará el lazo entre ambos. Para el ganadero ese gesto dice mucho, lo explica ante tres chavales. Tres futuros veterinarios que han dejado Zaragoza unas semanas para hacer prácticas en una granja en Cubel, en la misma provincia. De más de 600.000 vecinos a menos de 200. Del asfalto a las carreteras imposibles.

Lo han llamado el programa Desafío, pero se le conoce como Erasmus rural y es un proyecto de la Universidad de Zaragoza, subvencionado por la diputación provincial: 30.000 euros para que 24 estudiantes hagan prácticas en municipios de menos de 3.000 habitantes. Les pagan alojamiento, dietas y una beca de 300 euros al mes. Hay abogados, economistas, periodistas, trabajadores sociales... "En el mundo rural a veces cuesta encontrar personal cualificado. El horizonte para los alumnos suelen ser las ciudades. Aquí juntamos oferta y demanda, facilitamos que se desahaga la barrera inicial y demostramos que esta forma de vida puede ser atractiva", explica Luis Antonio Sáez, director de la cátedra sobre Despoblación y Creatividad de la Universidad de Zaragoza, impulsor de la iniciativa.

Los tres futuros veterinarios tienen 23 años. Se mueven con soltura entre las 1.600 ovejas del ganadero y agricultor Tomás Yagüe. Llevan las manos teñidas de lila por el desinfectante. Trabajan de la mañana a la noche, en turnos de unas dos o tres horas. Las ovejas preñadas están todas

juntas. Al llegar, comprueban cuántas han parido y, si hay algún parto complicado, lo asisten. Se aseguran de que las crías coman. Dan biberones a las que no consiguen mamar de sus madres. Los fines de semana, cuando sube el veterinario, lo ayudan con los tratamientos. Toda una inmersión en la granja. "Si no sabes cómo funcionan, no puedes ser veterinario rural", zanja Mayte Ortiz, valenciana de pelo rojizo, que acabará la carrera en septiembre y quiere trabajar con rumiantes.

A Víctor Peñalosa le gustaría hacer un poco de todo. ¡Anda que va a currar él "todos los días bajo un fluorescente"! Ni hablar. Lo hará con animales pequeños, como perros y gatos, pero también trabajará en granjas. Procede de Calatayud, localidad zaragozana de unos 20.000 habitantes, y es la primera vez que vive en un pueblo tan pequeño. "Me encanta", dice risueño, aunque reconoce las ventajas de la ciudad, "sobre todo para salir de noche".

Vivir sin wifi

Aquí el ocio lo tienen en el bar, la piscina y las peñas. El tiempo libre escasea. "Hemos venido a trabajar", recalca Carmen Ceresuela, de Laspuña (Huesca), con menos de 300 vecinos. Una convencida de las ventajas del campo. Los tres, que comparten piso en Cubel, se llevan bien. No tienen Internet, pero se apañan con el móvil.

"Va muy lento", reconoce Yagüe, el ganadero, también alcalde desde hace unos meses, tras presentarse por el PP. "Mi objetivo es la concentración parcelaria", afirma este hombre de 59 años y ojos claros, con la piel curtida por el sol y las horas de faena. Conduce el tractor desde que tenía 11. Ha visto cómo en tres décadas el pueblo ha pasado "de más de 300 ve-



Mayte Ortiz, Víctor Peñalosa y Carmen Ceresuela dan biberones a los corderos en la granja en la que hacen prácticas en Cubel (Zaragoza). / ÁLVARO GARCÍA



Varios corderos saludan al visitante en la granja de Tomás Yagüe. / A. G.

cinos a unos 110 en invierno". "La gente se va por el trabajo y porque no hay infraestructuras", se queja. "La carretera de Cubel casi no se ha arreglado desde la época franquista. Son todo baches", añade. "Antes con 300 ovejas vivía una familia. Ahora con 1.500 te apañas, pero no es negocio. Esto te tiene que gustar, lo tienes que llevar en las venas".

Coincide Nieves García, directora del servicio de orientación y empleo de la Universidad de Zaragoza: "Los alumnos deben tener

sensibilidad con el mundo rural. Las psicólogas los entrevistan". Ella ha coordinado el encaje de bolillos para conectar oferta y demanda. Se inspiraron en el proyecto Odisseo, que en Cataluña ofrece prácticas en entornos rurales. "Son los pioneros, pero nuestro baremo tiene en cuenta el tamaño del pueblo, la tasa de envejecimiento..."

Le gustaría extenderlo por todo Aragón: lo propondrán a las diputaciones de Teruel y de Huesca. "En 2018 la subvención fue de

9.000 euros con 13 alumnos. Hemos mejorado las ayudas y el proyecto interesa".

Las prácticas, curriculares o extracurriculares y relacionadas con los estudios que se imparten en la Universidad de Zaragoza, constan de 120 a 500 horas. Miguel Cañas, de 27 años, se lanzó en cuanto vio que había una oferta para su especialidad. "No son habituales en gestión del patrimonio cultural", cuenta este historiador del arte que está haciendo un máster. Por ello pasa unas semanas en Tobed, de unos 200 habitantes, donde está la sede de la organización Territorio Mudéjar, que agrupa a 33 pueblos y trabaja en el desarrollo del medio rural a través de la gestión de recursos patrimoniales.

Cuatro estudiantes ayudan a Victoria Trasobares Ruiz, directora de Territorio Mudéjar, a desarrollar un proyecto piloto sobre un plan de accesibilidad. "Los Ayuntamientos más grandes suelen tener solucionado el acceso a los monumentos, pero no los pequeños, algunos incluso declarados patrimonio mundial", señala la experta. "Toda la vida pensando que el trabajo está en las ciudades y ahora surge esta oportunidad", dice el alumno. No le importaría trabajar en un pueblo.

**ALEJANDRO
BOLAÑOS CORREA**

"No, la luz no se acaba"

(Eloy Sánchez Rosillo)

**ESQUELAS
EN EL PAÍS**

Laborables:

📞 91 701 26 00

✉ elpaismadrid@prisabs.com

Festivos:

📞 91 321 87 20

✉ produccioneditorial@asip-sl.es

